

RESEÑAS

DAVID KLAUS,

Técnicas de individualización e innovación de la enseñanza. Ed. Trillas. México, 1972. 354 pp.

La crisis mundial de la educación ha sido tomada con ironía. La discrepancia existente entre lo que es la educación y lo que podría llegar a ser como fuerza creadora y transformadora ha surgido a causa de los muchos remiendos hechos, de la fidelidad ciega a prácticas y enfoques tradicionales insuficientes y a la falta de valor e imaginación para concebir enfoques estratégicos fundamentalmente nuevos y fieles a nuestras necesidades y realidades concretas.

Lo anteriormente dicho no pretende de ninguna manera agregar un golpe más al “sufrido sistema educativo” sino situar al lector dentro de la crisis y en la posibilidad de reflexionar acerca de muchos intentos de solución.

Existen muchos libros acerca de la educación que no pasan de ser remiendos, porque carecen de una visión clara e integral de lo que es el sistema educativo. Por tal ignorancia u omisión sana, la aportación de ellos será siempre pobre.

Un sistema es un compuesto hecho de muchas partes constitutivas interactuantes. Así, el sistema educativo consta de: propósitos y prioridades, estudiantes, dirección, estructura, contenido, profesores, material y equipo didácticos, escuelas y edificios, tecnología, controles cualitativos, investigación, costos, etc.

Si bien es cierto que un cambio en cualquiera de estos elementos puede dar lugar a otros más profundos, sin embargo, la experiencia general, nos impone que en vez de esto urge planificar una innovación en la que esté implicado el mayor número posible de elementos del sistema.

El libro de Klaus es uno de los pocos con una visión completa a este respecto. Parte del hecho de que la gente es el recurso más valioso de una nación, y si está capacitada y llena de conocimientos será valor irremplazable. Señala que el desarrollo económico, político y cultural dependerá del cuidado que cada nación ponga en preparar a su gente, es decir, en la medida en que procure establecer un efectivo programa educativo.

Klaus sostiene que el foco de la crisis educativa se localiza en los países en desarrollo. Hace un señalamiento muy certero a este respecto: inscripción escolar y el requerimiento de maestros en una población que crece impresionantemente, son tan sólo una de las preocupaciones educativas que se enfrentan los países en desarrollo. Otra notable dificultad es la necesidad de proporcionar cada vez más educación a cada estudiante. Para lograr aumentar el nivel de vida, han de enseñarse habilidades cada vez más complejas y conocimientos cada vez más amplios”.

El autor no se queda en el simple señalamiento de males ni en el sólo planteamiento de la necesidad de innovación: establece las bases claras, las líneas orientadoras para promover el cambio educativo. Las innovaciones que propone son fácilmente traducibles en soluciones a problemas concretos tales como la explosión de la demanda de educación, la explosión de la información y la explosión de las aspiraciones y esperanzas humanas que se cristalizan a través de la educación.

La obra de Klaus retrata problemas serios y profundos de la educación, y prevee soluciones, unas veces pretensiones, otras modestas y plausibles, lo cual dota de dinamismo a su planteamiento general. No es un recetario ni un manual de consejos gratuitos, es un plan de trabajo reflexivo que abarca desde los propósitos y objetivos generales hasta los pasos más detallados del sistema educativo, y su necesidad y posibilidad de innovación.

Es importante señalar que las innovaciones planteadas en dicha obra incluyen además toda una metodología moderna: aprendizaje individualizado, instrucción programada, diseño de objetivos instrucciones, técnicas de evaluación, etc., y al mismo tiempo recomienda el uso de dispositivos y auxiliares audiovisuales, dotando así de una tecnología educativa lo suficientemente ágil y efectiva como para dar seguridad dichas innovaciones.

El libro de Klaus manifiesta más de una vez la intención de un autor honesto, crítico e inquieto, en ningún

momento presenta sus innovaciones como una panacea, sino que junto a las mismas señala los inconvenientes y limitaciones.

Este es uno de esos libros que pueden leerse en cualquier orden: del capítulo final al inicial y viceversa; en cada capítulo deja lugar para pensar, adaptar y complementar, empieza con perspectivas y termina con perspectivas. Es una obra que conserva el equilibrio y realmente puede servir de mucho en nuestro momento actual, caracterizado tal vez por vivir una “moda” educativa y sentir una necesidad de ajuste con vista a la solución de la crisis.

David Klaus no sólo plantea la necesidad de innovación, sino que cree en la posibilidad de realizarla, e invita a intentarlo: “Estamos en una edad tecnológica, una época en la que los logros reales han convertido en predicciones lo imaginado. Es difícil creer que la misma energía, ingenio y dedicación que han permitido tantas mejoras en gran parte de otras luchas no pueden hacer lo mismo en una importante empresa humana como lo es la educación. Y quizá hasta hacer más”.

HECTOR MANUEL RODRIGUEZ.